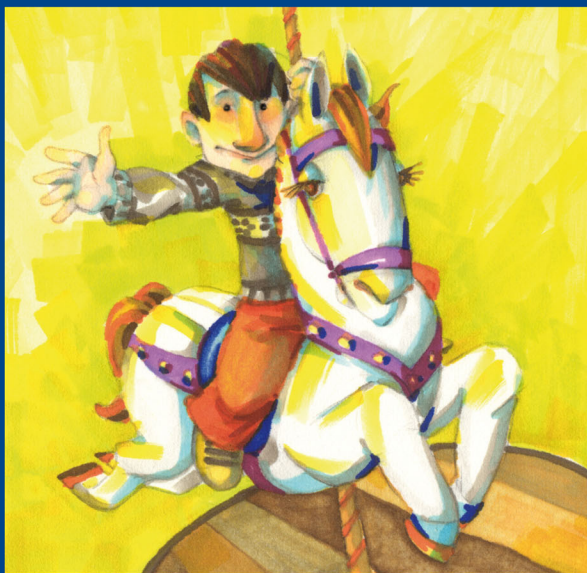


TUCAN  6+

Chispas

ANTONIO SKÁRMETA



edebé



Chispas

Antonio Skármeta

Chispas

Ilustraciones: Maria Espluga



edebé

© Antonio Skármeta, 2013
© *Ilustraciones*: Maria Espluga, 2013

© Ed. Cast.: edebé, 2013
Paseo de San Juan Bosco, 62
08017 Barcelona
www.edebe.com
Atención al cliente 902 44 44 41
contacta@edebé.net

Directora de la colección: Reina Duarte
Editora de Literatura infantil: Elena Valencia
Diseño de las cubiertas: César Farrés

Primera edición, septiembre 2013

ISBN 978-84-683-0888-3
Depósito Legal. B.
Impreso en España
Printed in Spain

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 45).


Era un chico tan pobre y tan alegre que todo el mundo le parecía rico y triste. En el barrio lo llamaban «Chispas».

En las mañanas le hacía mandados al escritor Castillo: medio kilo de pan, cigarrillos, un par de cervezas *Cristal*, el periódico. Se reía con una dentadura fenomenal cuando el hombre le extendía una *luca* de propina. Una *luca* eran mil **pesos**. Y solo con cien pesos se podía dar una vuelta en el carrusel.

Quedaba cerca del Estadio Nacional. Lo habían instalado tres muchachones con la camiseta del **Colo-Colo** y durante una semana estuvieron atornillando los caballos sobre el círculo de madera.

Cuando terminaron la construcción, los jóvenes se tomaron una cerveza con el dueño. Luego, el hombre bajó una palanca y el carrusel comenzó a girar al compás de una **cumbia**.






El chico fue de buen humor a contarle a su padre que habían llegado caballos al barrio.

Lo oyó acostado con los pies descalzos sobre una silla elevada en el colchón. Había caminado otra vez toda la tarde buscando trabajo. Le pidió al niño que le frotara los dedos con una toalla húmeda. En tanto, fue pulsando acordes en la guitarra como si buscara una melodía.

—¿Fuiste donde Castillo hoy? —preguntó sin interrumpir la música.

—Seguro.





—¿Te dio la *luca* de propina?

—Como siempre.

—Entonces anda a la esquina, compra tres tajadas de mortadela, dos **marraquetas** y medio litro de leche.

—Castillo dice que este año termina la novela.

—Lo mismo dijo el año pasado.

—Quiero guardar cien pesos para dar una vuelta en el carrusel.

El padre apartó la guitarra, desdobló el periódico de la semana anterior en la página deportiva y se puso a mirar des-concentrado una foto de Messi.

—Está bien. Olvídate de la mortadela, Chispas.

